



[**François Sabado***]

UNIÓN EUROPEA: HACER FRENTE A LAS OFENSIVAS DE LA BURGUESÍA

1) Europa conoce una nueva fase brutal de la ofensiva de las clases dominantes para acelerar la integración del continente en la mundialización capitalista y para remodelar en él las relaciones sociales y económicas. Desde las cumbres de Lisboa y Barcelona, los principales gobiernos de la Unión han puesto en marcha una estrategia para volver a aumentar los márgenes de maniobra socioeconómicos de las burguesías europeas. Esta estrategia responde a un recrudecimiento de las contradicciones interimperialistas. Contradicciones que se manifestaron durante la guerra en Irak, pero que se remiten también a una lucha implacable por repartirse el pastel de la economía mundial del modo más ventajoso posible. Otra manifestación de esta nueva competencia intercapitalista es la representada hoy por la política de devaluación del dólar, que tiene por objeto favorecer a las mercancías y las empresas americanas. Dado su compromiso con la mundialización, las clases dominantes europeas responden a esta nueva competición mediante una nueva reestructuración de las relaciones sociales y económicas.

2) Se trata de abandonar lo que queda de “modelo social europeo”, de desarrollar una serie de medidas para reducir los costos del trabajo, de dismantlar los sistemas de seguridad social, de privatizar los servicios públicos, de aumentar el tiempo de trabajo, como hacen actualmente las empresas alemanas, belgas o francesas anulando los mecanismos de reducción de la jornada laboral. Este ataque se despliega en toda la línea, particularmente en Alemania, país que encarna, desde cierto punto de vista, lo que llamamos el “Estado del bienestar”. El gobierno Schröder, particularmente beligerante en el último periodo, ha llevado a cabo una reducción draconiana de los derechos de los desempleados, ha prolongado la jornada de trabajo, ha reducido el reembolso de ciertos medicamentos indispensables. En fin, la industria alemana ha suprimido más de 41.000 puestos de trabajo entre septiembre y octubre de 2004. Todo ello confirma una vez más que bajo un gobierno de izquierdas –el SPD y los Verdes– no existen márgenes en el

capitalismo neoliberal mundializado para políticas de relanzamiento keynesiano o neokeynesiano.

3) Tal política es llevada a cabo tanto por gobiernos de derechas, como los de Chirac y Berlusconi, como por gobiernos de izquierdas como los de Schröder y Blair. Hay que remarcar que, si bien el gobierno de Zapatero ha tomado una serie de medidas audaces para la retirada de las tropas españolas de Irak o de carácter “societal” (derechos de las mujeres, matrimonios homosexuales, etc.), no por ello deja de aplicar una política capitalista fundamentalmente neoliberal. Tanto la derecha como la izquierda tradicional se sitúan en el marco neoliberal, lo cual les conduce a agravar los ataques antisociales y antidemocráticos. Nosotros debemos apoyarnos en los movimientos de rechazo de esta política. También debemos llevar a cabo un “análisis concreto de la situación concreta”. Cuando la derecha está en el gobierno y la izquierda en la oposición, los asalariados y los ciudadanos pueden, durante ciertas citas electorales, utilizar a los partidos de izquierda para manifestar este rechazo. Ello no cambia sustancialmente durante esas etapas su relación con esos partidos, puesto que vivimos un nuevo periodo histórico marcado por la evolución social-liberal de los partidos socialistas y el declive de los partidos de origen estalinista. De este modo, el PS francés no fue asociado en ningún momento a las movilizaciones de rechazo a las políticas neoliberales de reforma de las pensiones en 2003 pero, sin embargo, consiguió capitalizar electoralmente ese rechazo unos meses más tarde, durante las elecciones europeas y regionales de 2004. Los votos para la izquierda no significan ni un incremento de la confianza en esos partidos ni un aumento del control de sus aparatos sobre los movimientos de masas. Ese voto en el medio popular testimonia un temor y un rechazo a las reformas neoliberales y una voluntad de debilitar su impacto sancionando a los que las han llevado a cabo. Cuando gobierna la derecha ultraliberal tenemos que organizar la movilización con el objetivo de echar a los gobiernos de derechas en la calle o en las urnas; y participar activamente en la movilización, puesto que constituye evidentemente uno de las claves de nuestra batalla por una alternativa al neoliberalismo. La gran dificultad para la izquierda anticapitalista consiste en aparecer como un instrumento eficaz, incluso en el terreno electoral, para llevar esta batalla hasta el final. Este es el límite que se manifestó en Francia durante las últimas elecciones.

Lógicamente, cuando la izquierda social-liberal está en el gobierno aplicando los planes capitalistas, sectores de las clases populares también expresan el rechazo a sus políticas neoliberales sancionándoles en el terreno electoral. En estos casos, desarrollamos sin reserva alguna una política de movilización contra tales gobiernos, poniendo de manifiesto ante una audiencia creciente la necesidad de una alternativa real. Recordemos que, en 1998, acertadamente, Refundación Comunista se negó a votar a favor de la política del centro-izquierda italiano e hizo caer al gobierno.

Debemos entender el alcance de los cambios bruscos de la situación política y ajustar nuestros objetivos tácticos. En la medida en que tal política sea brutal, si ha conseguido llevarse a cabo y ha hecho retroceder al mundo del trabajo, esta misma brutalidad provoca un rechazo del neoliberalismo,

tensiones y elementos de crisis política en la mayoría de las formaciones políticas tradicionales de Europa. Crisis de las derechas –en Italia, en Francia con el duelo Chirac-Sarkozy, en Portugal con la dimisión del gobierno Santana y las elecciones anticipadas... –pero también crisis en la izquierda social-liberal en la que alas enteras de la socialdemocracia consideran que la adaptación al neoliberalismo ha ido demasiado lejos, sobre todo cuando tienen lugar importantes manifestaciones sociales de rechazo. Ello es lo que explica las diferencias en Alemania con la aparición de “la Alternativa electoral por el empleo y la justicia social” (1) o las tomas de posición de un Laurent Fabius en el PS francés contra la Constitución europea. Estas corrientes no rompen con el marco de las políticas neoliberales, pero consideran que están yendo demasiado lejos... que estas tensiones y crisis políticas van erosionando la legitimidad de los proyectos liberales. Es necesario seguir atentamente todos estos movimientos de opinión y todas estas diferenciaciones a fin de encontrar los puntos de apoyo para organizar las resistencias contra los ataques capitalistas.

4) Desde este punto de vista, los resultados del referéndum en el seno del PS francés ilustran bien las evoluciones de la socialdemocracia y las repercusiones de las resistencias sociales en el seno de estas formaciones. En el contexto europeo, el PS francés sigue siendo algo singular. Es el único partido socialista en el que hay más de un 40% de militantes que votan “no” a la Constitución europea. No se dan configuraciones parecidas en otros partidos socialistas. Las “izquierdas” socialistas de otros partidos socialistas llaman, en general, a votar “sí”, como en España y Portugal. Este 40% de oposición a la Constitución sigue siendo una particularidad y un punto de apoyo en las batallas unitarias por venir en defensa del “No”. Pero el 60% por el “sí” en el seno del PS francés constituye un punto de inflexión en la evolución de ese partido. Como ha explicado su principal dirigente, este “sí” confirma la integración del PS francés en la socialdemocracia europea... y una cierta ruptura con las especificidades del Partido Socialista de Épinay (2). El “sí” es presentado por sus partidarios como un acto político fundamental de adhesión a lo que la dirección llama “el reformismo de izquierda”. “Reformismo de izquierda” que no es ni reformismo ni de izquierdas, pero que se presenta en ruptura con la historia de un PS anclado en la Unión de la Izquierda... El “sí” del PS en Francia confirma pues una profundización de un verdadero proceso de adaptación de este partido a la política y a la economía capitalista actuales... que imponen a la izquierda tradicional, cuando está en el gobierno, la necesidad de conducir ataques frontales contra el nivel de vida y las condiciones de trabajo de las clases populares.

5) En este contexto desfavorable para los trabajadores, los asalariados, etc., las mayorías sociales rechazan, sin embargo, el neoliberalismo. Esto conduce a ciclos de alternancia cada vez más cortos y regulares. Los gobiernos “salientes” son normalmente “echados”. De ese modo, estas resistencias se traducen, en elecciones parciales o generales, en mayorías gestadas contra los gobiernos establecidos; contra la derecha, en Francia, en Italia, en España y, probablemente, en Portugal; contra la izquierda social-liberal en Inglaterra o en Alemania. Los asalariados que sufren derrotas sociales o se tropiezan con bloqueos en el plano de las luchas tienden a utilizar

la papeleta electoral para castigar a los poderes establecidos. En el plano de las luchas sociales la situación es desigual según los países.

Italia acaba de conocer una jornada de huelga general masiva con más de seis millones de huelguistas. Los Países Bajos han vivido una de sus mayores huelgas de estos últimos años contra las reformas sociales del gobierno.

Alemania ha visto una oleada de manifestaciones contra la Agenda 2010 del canciller Schröder (3) y huelgas contra la supresión de empleos que, hasta el momento, se han saldado con un fracaso.

En Francia, las huelgas contra la reforma de las pensiones o la privatización de la electricidad y del gas y las movilizaciones contra las reformas de la seguridad social han acabado en derrota.

En el plano de las luchas y los movimientos sociales, cada coyuntura nacional es específica y está marcada por fluctuaciones de la lucha de clases, pero las correlaciones de fuerzas sociales y políticas en su conjunto se alimentan regularmente de resistencias sociales. El problema no es encuentra a este nivel. Las dificultades están en otro lado. Las coordenadas del periodo histórico, el balance del siglo pasado, los obstáculos con los que se tropieza cualquier perspectiva de transformación social tienen consecuencias fundamentales sobre los sectores más combativos y más avanzados: las luchas no se traducen en un desarrollo de conciencia a favor de una transformación socialista de la sociedad y menos todavía en un desarrollo de conciencia revolucionaria. Los movimientos sociales, los sindicatos, los partidos, como las corrientes “de lucha de clases” no conocen un crecimiento orgánico. Los espacios electorales conquistados por las formaciones revolucionarias o anticapitalistas, como la LCR en Francia durante las elecciones presidenciales de 2002 o el Bloque de Izquierdas en Portugal durante las últimas elecciones, son más bien el resultado de la crisis de la izquierda tradicional –particularmente los partidos comunistas– que de una autoactividad del movimiento de masas...

6) En este marco, existe, en particular entre la juventud, un nuevo movimiento que se desentiende del grueso de los problemas del movimiento obrero tradicional; el movimiento altermundialista. En él se da un reagrupamiento de una importancia decisiva, de un lado, para construir una correlación de fuerzas contra los proyectos neoliberales y, de otro, para renovar generacionalmente a la izquierda y a las formaciones anticapitalistas. Este movimiento no puede estar a la altura de los ataques capitalistas, de los procesos de mundialización capitalista o de la mundialización armada con la guerra que hace estragos en Irak. Dicho esto, tiene una importancia estratégica como frente único amplio contra la mundialización ante todas las corrientes, ante todas las experiencias, ante todas las asociaciones, pero también como lugar de debates y de intercambios sobre las cuestiones de alternativa política y programática.

7) En este contexto, los elementos de una alternativa deben articularse en torno a tres ejes:

a) Una política de unidad de acción. La fase actual en la que intervenimos es una fase defensiva para el movimiento obrero, una fase de resistencia. Ello conduce a considerar positivamente y a participar en todos los movimientos, todas las luchas, incluidas las más elementales, para intentar devolver la confianza a los trabajadores y a los jóvenes, para obtener victorias, aunque sean parciales. En este marco debemos desarrollar una política unitaria en las movilizaciones, una política de construcción unitaria, democrática y pluralista de los movimientos de masas. Esta es nuestra política en la construcción de movimientos antiguerra o en el movimiento altermundialista. También es nuestra respuesta a la cuestión de la Constitución europea. En particular, en los países en los que van a celebrarse referéndums, lanzamos una batalla por un “no” unitario de todas las fuerzas de izquierda opuestas a la constitución.

b) Elementos de respuesta programática. La refundación de un proyecto programático que combine la cuestión social en sentido amplio, integrando el feminismo y la ecología, en una perspectiva anticapitalista. Se trata de tomar en cuenta la cuestión nacional en todos los Estados donde se plantea, combinándola también con la cuestión social. Estas respuestas programáticas deben partir de las reivindicaciones y exigencias del movimiento de masas para impulsarlas “hasta el final”. Un hilo rojo debe guiar nuestro enfoque: la lógica de los derechos sociales, la satisfacción de las necesidades sociales debe estar por encima de la lógica del beneficio y de la rentabilidad capitalistas. Como reza el eslogan de la campaña electoral de la LCR: “Nuestras vidas valen más que sus beneficios”. Así pues, un programa de urgencia democrática y social debe plantear las cuestiones de otro reparto de la riqueza y de una incursión en la propiedad privada de las grandes empresas y del capital, sea para la defensa y la extensión de los servicios públicos, sea para medidas que vayan en contra del poder patronal. Este programa puede traducirse –como ha hecho el Bloque de Izquierdas en Portugal– en la exigencia de cinco medidas: un plan de empleo contra el paro y la precariedad, el rechazo de la transformación de los hospitales en sociedades anónimas, el derecho al aborto libre y gratuito, la regularización de los sin papeles, y el combate contra la corrupción. Pero sabemos que poner en marcha un plan serio contra la precariedad implica hoy en día, en la Europa neoliberal que conocemos, un enfrentamiento con la patronal y el gobierno, una ruptura con los equilibrios actuales de la economía capitalista...

c) Una posición sobre las cuestiones de poder y de gobierno. La cuestión de la alternativa anticapitalista debe también comportar una respuesta a las cuestiones del poder y del gobierno. Esta cuestión está planteada en los debates internos de la izquierda. Incluso se nos puede plantear a nosotros, directa o indirectamente, en nuestra intervención. Esta cuestión divide también a la izquierda a la izquierda de los partidos socialistas, y en particular a las formaciones anticapitalistas de las corrientes ligadas al movimiento comunista. También es una de las diferencias entre la Conferencia de la Izquierda Anticapitalista y el Partido de la Izquierda Europea, compuesto, por su parte, de

gran número de partidos comunistas que, en la mayoría de casos, comparten la idea de una necesaria gobernabilidad con los socialistas... En Francia, el gobierno de la izquierda plural comprendía al Partido Socialista pero también al Partido Comunista y a los Verdes. En Alemania, el PDS (que se origina en el antiguo partido en el poder en la RDA) está integrado en coaliciones regionales o en las que gestionan grandes alcaldías como Berlín, con el SPD y los Verdes. En España, la dirección de Izquierda Unida defiende una política de “mayoría de izquierdas” para apoyar el gobierno de Zapatero. El sector de izquierdas animado en parte por nuestros camaradas de Espacio Alternativo rechaza esta propuesta y defiende una política “de oposición de izquierda” al gobierno. Más recientemente, la dirección de Refundación Comunista de Italia ha llevado a cabo un giro destinado a crear las condiciones de una participación gubernamental en un gobierno dominado por el centro izquierda y Romano Prodi, ¡expresidente de la Comisión Europea! Nuestros camaradas, a pesar de proponer un acuerdo electoral contra las derechas, están llevando a cabo una batalla contra la participación gubernamental de Refundación Comunista en este tipo de gobierno; gobierno que, como en el pasado, llevará a cabo la misma política capitalista que asumen todos los gobiernos que se inscriben en el marco neoliberal... Más allá de la situación europea, en Brasil, nos enfrentamos a la cuestión de la participación gubernamental. El balance de dos años de gobierno Lula ha confirmado sus primeros pasos. Respetando los acuerdos del FMI y la política de los mercados financieros, el gobierno Lula ha llevado a cabo una reforma agraria de mínimos, ha decidido una reforma de las pensiones de los funcionarios de tipo neoliberal y no ha frenado ni el paro ni la pobreza. Resultado: una política de desmovilización y de desilusión de los sectores fieles al PT. La cuestión de la ruptura de la izquierda del PT, y en particular de la Tendencia Democracia Socialista, con el gobierno está planteada. No es posible construir una alternativa al gobierno Lula... y participar en este gobierno. Para nuestra corriente, la cuestión del gobierno debe estar relacionada con su política. Somos partidarios de gobiernos de ruptura anticapitalista, de transformaciones sociales que abran la vía al socialismo. En efecto, no podemos satisfacer las principales reivindicaciones populares sin romper con las instituciones y la economía capitalistas. Esta es la razón por la cual, la izquierda anticapitalista no puede participar en gobiernos que se inscriban en este marco. Es esto lo que condujo, por ejemplo, a nuestros camaradas portugueses a rechazar cualquier participación o apoyo a un gobierno PS; al contrario que el Partido Comunista Portugués, un partido muy antisocialista, por cierto... También rechazan cualquier acuerdo parlamentario global con los socialistas, y votarán caso por caso, medida a medida, ley por ley, lo que sea bueno para los trabajadores y combatirán lo que sea malo.

8) Abordamos una nueva fase de construcción de formaciones anticapitalistas y de corrientes y organizaciones revolucionarias. Las nuevas coordenadas del periodo ponen a la orden del día la búsqueda de nuevas vías hacia la formación de un partido anticapitalista amplio. Ello supone, primero una discusión de contenido –programa, perfil y contornos políticos que definan una alternativa al social-liberalismo, en particular sobre las cuestiones gubernamentales (véase más arriba). Hace falta también buscar el

agrupamiento, la convergencia de fuerzas de origen político, de culturas diversas, que sobrepasen a las organizaciones existentes.

En cada caso de emergencia de estas nuevas fuerzas, el diálogo entre organizaciones o corrientes políticas es decisivo. Un contenido y unas formas de organización dinámicas son decisivas en la medida en que las corrientes anticapitalistas tienen que hacer frente, en esta etapa, a la siguiente contradicción: pueden ocupar un espacio político significativo –como hace el Bloque de Izquierdas en Portugal o el Partido Socialista Escocés (SSP)– sin que ello se corresponda a un nivel de autoactividad importante del movimiento de masas. Su desarrollo es más bien el resultado de la crisis de la izquierda tradicional, de la evolución social-liberal de los PS y del declive de los PC, conjugado con las especificidades de ciertas coyunturas nacionales. A veces resulta que nuestras formaciones anticapitalistas o revolucionarias conocen tensiones y contradicciones entre su inserción significativa en la vida política, mediática e institucional y una realidad político-organizativa mucho más limitada que su influencia. Ello nos invita a definir unos “contenidos exigentes” destinados a desarrollar nuestras organizaciones preservando su independencia y su capacidad de estimular la actividad política y social de las clases populares.

(Traducción castellana de Andreu Coll)

* François Sabado, miembro del Buró Político de la *Ligue Communiste Révolutionnaire* (LCR, sección francesa de la IVª Internacional), forma parte del Buró Ejecutivo de la IVª Internacional. Recientemente representó a la LCR y a la dirección de la IVª Internacional durante los congresos de Espacio Alternativo (que agrupa a los militantes que se identifican con la IV Internacional en el Estado español) y del Partido Socialista Revolucionario (PSR, sección portuguesa de la IVª Internacional, uno de los componentes del Bloque de Izquierdas), que tuvieron lugar en diciembre de 2004. Reproducimos a continuación las grandes líneas de su intervención en ambos congresos.

1. Véase a este respecto el artículo de Manuel Kellner en este número de *Inprecor*.
2. En el congreso de Épinay (junio de 1971), François Mitterrand (Convención de las instituciones republicanas) toma la dirección del Partido Socialista – con el apoyo del ala izquierda de la época (el CERES, dirigido por Jean-Pierre Chevènement) y de las federaciones del Norte (Pierre Mauroy) y de la región de Bouches du Rhône (Gaston Defferre) – sobre una orientación de unión de la izquierda, que marcará una renovación y una reconstrucción del partido.
3. Cf. *Inprecor* n.º 492/493 de mayo de 2004, *Inprecor* n.º 497 de septiembre de 2004 e *Inprecor* n.º 498/499 de octubre-noviembre de 2004.